

“ La misericordia de Dios”

FERNANDO CARDENAL, SJ – “RECÉS A LA CIUTAT” SEMANA SANTA 2008

SEGUNDA CHARLA – JUEVES SANTO – 19 de Marzo de 2008, 22h.

Buenas noches a todas, a todos. Hoy Jueves Santo vamos a aprovechar este rato de conversación para profundizar en la grandeza, en la anchura, en la profundidad de la misericordia de Dios con nosotros. Es conveniente. Yo me he encontrado a lo largo de mi vida con muchas personas que han tenido una imagen de Dios terrible, una imagen de un Dios castigador, severo, duro, que estaba siempre observando donde hay el menor pecado para castigarlo o para apuntarlo y castigarlo más tarde. Una imagen tremenda. Yo me formé así también, yo recuerdo en mi adolescencia, me sentía que estaba en pecado mortal y en el respaldo de mi cama había un cuadro con un marco muy grande. Yo pensaba que si el cuadro se caía me iba a matar y me iba a ir al infierno y eso me torturaba, pero el temor no me sacó del pecado. Le decía yo a mi mamá que había peligro de que ese cuadro se cayera y me matara, que lo cambiara, no le podía decir más. Entonces ella me dijo: «mira ese cuadro pende de un terno más que un clavo y no tiene cuerda si no alambre que lo sostiene, no se puede caer». Yo no podía decir más. Entonces ponía el respaldo de mi cama al otro lado, y decía, si se cae que me quiebre los pies pero que no me mate. Tenía terror a al Dios, a la eternidad, todo lo que se relacionaba con Dios era una relación de miedo, me costó años cambiar esa imagen.

Cuando fui descubriendo, a través de los evangelios, el verdadero rostro de Dios Padre. Según nos dice la lectura que nos toca hoy en la tarde de la última cena, Jesús, habiendo amado a los suyos los amó hasta el extremo. Fíjate bien. Es palabra de Dios. Nos dice San Juan que conoció de cerca el corazón de Jesús, que Jesús nos amó hasta el extremo. Podríamos decir que fue extremista en el amor, que fue exagerado, que nos amó en forma exagerada. Yo quisiera que esta noche nos dispongamos a disfrutar de los

textos de la Sagrada Escritura donde aparece el rostro auténtico y verdadero de Dios, nuestro Padre, para que los que aún tienen una imagen distorsionada, una caricatura de Dios Padre, la cambien, y para que todos los demás profundicen en esto tan bello y hermoso que es escuchar que hay un Dios que nos ama de forma exagerada. Nuestra vida puede ser mucho más bella, hermosa, más iluminada si la llenamos de la conciencia de que hay un Dios que me ama a mí. Yo, cuando me pongo en la presencia de Dios para mi oración, hago un pequeño ejercicio que se lo cuento porque les puede agradar. Para no comenzar con mi oración en el vacío, para acercarme más a ese Dios Padre, yo pienso rápidamente que Dios en ese instante en que yo me pongo en oración deja la eternidad donde está y pasa a la dimensión del espacio y del tiempo, que es el nuestro, y comienza a entrar en el universo, a avanzar en el universo donde hay millones y millones de astros, planetas, constelaciones, vías lácteas y Él, va avanzando en el espacio de ese universo buscando un pequeño planeta llamado Tierra. Y pasa ante millones de estrellas y de astros y sigue avanzando. Finalmente allá al fondo del universo está ese pequeño planeta y Dios Padre se acerca, (es pura imaginación mía, así lo hago) se acerca a ese planeta y cuando está ya enfrente divisa América Latina y en América Latina divisa a Centroamérica y en Centroamérica ve a Nicaragua y en Nicaragua ve a Managua y en Managua me ve a mí y viene a acercarse a mí para hablar conmigo. Esto es una pobre presentación de mi imaginación pero a mí me llena de una dulzura enorme... pensar que el Dios omnipotente se acerca a mí, a hablar conmigo... eso es lo que pasa cuando hacemos oración, lo que pasa que a veces no valoramos en toda su dimensión qué significa que yo me ponga a hablar con Dios. Jesús decía: «cuando vayas a orar no te pongas en las esquinas para que te vea la gente, entra en tu cuarto, ora en tu interior y Dios que ve tu interior oír tu oración». Eso que dice Jesús es lo que yo hago, en una forma que yo me la he inventado para que al comenzar mi oración yo me inunde más profundamente de la exageración del amor de Dios por mí y por cada uno de ustedes que es capaz de dejar su eternidad, entrar en el universo y buscarme a mí que quiero hablar con Él. Dios omnipotente me busca porque yo quiero hablar con Él. ¡Fantástico! Es una forma de comenzar la oración llenándome de toda la ternura, de la omnipotencia misericordiosa de Dios Padre. Dice San Juan en su primera carta: «Nosotros amemos porque Él nos amó primero, nos amó de forma exagerada, desde antes de que yo naciera ya me amó y me trajo a la vida y antes de yo tuviera uso de razón y me acercara a Él, ya me amó. Amemos porque Él nos amó primero». Cuando yo era joven intentaba comprar la misericordia de Dios y su perdón y procuraba actuar

bien, portarme bien, para de esa forma pagar el perdón. Había ido mejorando mi visión de Dios, que era un Dios que perdona, pero yo todavía creía que tenía que hacer muchas cosas para que Él me perdonara. Nosotros amemos porque Él nos amó primero, antes de haberme arrepentido, antes de que la palabra perdón, Señor, salga de mi boca, ya Dios me perdonó, porque es la Misericordia infinita, porque nos ama y porque este es el misterio que queremos esta noche profundizar, el misterio de su Misericordia a través del texto del Evangelio y de la Escritura.

Jesús es el Revelador del Padre. Cuando Felipe le dice hoy en la cena: «Jesús enséñanos al Padre» Jesús le dice: «tanto tiempo con ustedes y no han conocido que el que me ve a mí ve al Padre». Ver a Jesús es ver al Padre. Jesús es el que nos revela como es el Padre y Jesús nos revela al Padre a través de su palabra y de sus acciones. Una parábola que inventó Jesús para poder transmitirnos la misericordia de Dios Padre fue la parábola llamada del hijo pródigo, también habría que llamarla la parábola del padre del hijo pródigo. Como la conocen, muy rápidamente: el hijo rompe la tradición judía de la familia patriarcal, pide la herencia; era absolutamente inconcebible que un hijo pidiera eso, pecó contra el padre, pecó contra la familia y se fue, se gastó el dinero, terminó cuidando cerdos, tenía hambre, todo esto lo cuenta Jesús. Jesús no era un occidental para decir mi Padre es misericordioso, lleno de ternura, lleno de perdón, él decía: Había un padre que tenía dos hijos..., otra forma de expresarlo y a mí me llega a través de una parábola. El hijo tiene hambre y no dice voy a regresar donde mi padre porque me hace falta porque he estado tanto tiempo lejos de él y quiero verlo, él no dice eso, Jesús pone como que el hijo quiere regresar porque tiene hambre y porque en casa de su padre los trabajadores comen mejor, mucho mejor de lo que él está comiendo, entonces dice: «voy a regresar a casa de mi padre» y prepara un discursito, le voy a decir: «padre pequé contra el cielo y contra ti, no merezco llamarme hijo tuyo, acéptame como un trabajador». Y regresa donde el padre. Cuenta Jesús que el padre, por otro lado, todas las tardes salía a una loma a divisar el camino a ver cuando regresaba su hijo y un día lo ve venir, y en vez de retroceder e irse a su casa y decir lo voy a perdonar pero quiero que venga, que se arrodille ante mí, que se humille, que me pida perdón, que me prometa no volver a pecar... dice Jesús que el padre se conmovió al ver a su hijo y al conmoveirse salió adelante a recibir a su hijo y cuando se encuentra con su hijo lo abraza y cuando el hijo empieza a decir pequé contra ti y contra el cielo, lo interrumpe y dice: «traigan el anillo para ponérselo a mi hijo y los vestidos y preparemos una fiesta

porque este hijo mío que estaba perdido ha regresado». ¿Cómo procede este padre respecto al hijo pecador? Con una total y absoluta misericordia. Es claro lo que nos quiere decir Jesús con esta parábola: Dios Padre es misericordioso, esto es lo yo quisiera que hoy nos embebiéramos de la palabra misericordia.

Dios Padre a través de Jesús me ha revelado que me ama, que tiene por encima de todo, misericordia, perdón, ternura. Un día iba Jesús en una gran calle de Jerusalén y le dijeron para ponerlo en problema, para probarlo, le llevan una mujer que habían agarrado en flagrante adulterio; según la ley había que matarla a pedradas, estaba mandado. Se la llevan a Jesús «¿qué hacemos con ella?» A Jesús lo ponen como decimos, entre la espada y la pared. Si Él dice que la maten, ¿Dónde está la misericordia de Jesús? ¿Manda matar a la mujer? Jesús no quiere apoyar que la maten, no puede decir no. Si dice que no, está violando la ley. Y Jesús con esa misericordia que yo quiero transmitirles hoy a todos y a todas, comienza a escribir en el suelo, no sabemos, hay distintas interpretaciones, pero sí que sabemos que les dice a los judíos: «el que esté limpio de pecado que tire la primera piedra» y como todos se conocían se fueron yendo uno por uno hasta que quedó únicamente la adúltera; la pecadora y Jesús. Y Jesús le dice lleno de respeto: «mujer, ¿qué se hicieron los que te condenaban?». Entonces ella le dice: «se han ido Señor». Entonces Jesús le dice a esta mujer pecadora: «yo tampoco te condeno, no peques más, vete en paz». Es una pecadora, resalta mucho más que el hijo pródigo, un pecado más grueso, la agarraron con las manos en la masa, públicamente y Jesús ¿cómo la trata? No te condeno. Le pudo haber dicho: eres una degenerada, una pecadora, una tal por cual, no te voy a condenar pero cuidadito que la próxima vez yo mismo voy a tirar las piedras si vuelves a pecar. No, no. No la insulta, ni siquiera la aconseja, únicamente le dice: «no peques más». No le dice: tú sigue como si nada. «No peques más, vete en paz». Si no es esta una actitud llena de misericordia, de perdón, de respeto, a una pecadora, no sé qué es. Estos son los tesoros del Evangelio que tenemos que vivir porque todos los aquí presentes somos pecadores pero tiene que quedar muy claro cual es la actitud de Jesús ante el pecador.

Estamos en Jueves Santo. Nos amó hasta el extremo. Estamos saboreando este texto de San Juan: “Habiendo amado a los suyos, los amó hasta el extremo. Estamos recordando cómo a lo largo de la vida de Jesús se ve claro que lo que dice San Juan es cierto, los amó hasta el extremo. Que nuestro Dios es un Dios de amor, de ternura y de

perdón y que el mayor pecado que podemos cometer es ofenderlo en su amor, en su generosidad, en su ternura, no creyendo totalmente en su amor. Ahí sí que ofendemos directamente a su amor, no a una ley, ofendemos a su corazón, si no nos entregamos a vivir en la misericordia, rodeados por todos lados de la misericordia de Jesús.

Otro día va caminando en Jericó y había ahí un señor de dinero llamado Zaqueo que quería ver a Jesús. Lo que dice el Evangelio es que quería ver a Jesús. Era pecador público, ladrón, explotador, conocido por todos, pero hizo un gesto muy significativo. Se subió a un árbol, porque era pequeño de estatura, para poder ver a Jesús. Lo importante no es que Zaqueo quisiera ver a Jesús, lo importante es que Jesús vio a Zaqueo. Y lo digo: era un opresor de los pobres, ladrón. Dijo a Zaqueo: «baja, (con el doble peligro porque bajar rápido del árbol no era fácil), baja porque es conveniente que yo hoy me hospede en tu casa». Va hasta la casa del pecador, entra en la casa, Jesús no tiene ningún reparo, entra en esa casa. Zaqueo en contacto con Jesús se transforma completamente y dice que va a devolver todo lo robado, lo va a dar a los pobres y va a devolver cuatro veces más lo robado. Entonces Jesús dice: «hoy ha entrado la salvación a esta casa». Así se comportó Jesús con un ladrón público, ladrón y explotador, esa fue la forma en que se comportó Jesús y así vamos encontrando en todos los momentos de su vida que Jesús siempre es igual. No encontraremos un solo pasaje del Evangelio en que Jesús proceda de forma diferente, en que con Zaqueo es una cosa, con la mujer adúltera otra, el hijo pródigo... en ningún momento a los pecadores los insulta, condena, nunca. Siempre encontraremos al mismo Jesús.

Va de camino por Samaria, está con sed, llega a un pozo y aparece una mujer samaritana a sacar agua. Los judíos no se hablaban con los samaritanos, los samaritanos se habían mezclado con los asirios cuando la invasión de Asiria. Eran repudiados por los judíos. Además ellos habían construido su propio templo, para los judíos era muy grave que hubiera otro templo además del de Jerusalén, que era el único templo del mundo donde los judíos podían adorar. Hicieron un templo en el monte de Garizim. No podían ni siquiera saludarse, ni siquiera cruzar un saludo. Jesús se encuentra primero con una mujer, los judíos no podían hablar en público con una mujer, segundo, es una mujer samaritana. Dos razones por las cuales Jesús no podía hablar con aquella mujer. Pero Jesús habla con ella y le pide un favor, le pide agua y comienza ese diálogo que ustedes conocen tan bien donde, a través de cosas materiales, va llevando Jesús al

mensaje de su reino. A propósito del agua del pozo, le dice: «yo tengo una agua que salta hasta la vida eterna, la vida de la gracia». La compara con agua que salta hasta la vida eterna. Comienza a hablar con ella y le saca su historia. La mujer comprende que está ante un profeta y se entrega completamente a Jesús. Luego Jesús se queda esperando a sus discípulos. Ella va a la población diciéndole a la gente: «me he encontrado con un profeta, lo hospedan dos días enteros en el pueblo». No podían ni siquiera saludarse. Jesús rompe con esas leyes por amor a los pobres, por amor a los pecadores, a los alejados, a los despreciados, a los marginados, aquellos a quien los judíos habían rechazado completamente, Jesús a esos les habla y con ellos se queda dos días conviviendo con ellos, hablándoles del mensaje del reino. Para Jesús no hay leyes que lo paren, que lo detengan, cuando se trata de buscar a los pobres, a los pecadores, a los excluidos. Dios Padre se acerca a través de Jesús a esta gente excluida, marginada, odiada.

Otro día lo invitan a comer con los fariseos y cuando está en la sala de banquete, entra una mujer, una prostituta, conocida por los fariseos, era una mujer pública, que lleva perfume. Y le unge los pies a Jesús con su perfume y le seca con su cabellera. Entonces los fariseos comienzan a murmurar: «si este fuera profeta sabría quien es la que lo está tocando, que es una pecadora pública». Entonces Jesús que vio sus pensamientos les dice: «miren, yo al entrar aquí no recibí de ninguno de ustedes perfume en mis pies, pero desde que entró esta mujer ha estado ungiéndome los pies y la cabeza. A ella se le ha perdonado mucho porque ella ha amado mucho». Defiende Jesús ante los puritanos, ante los fariseos. Defiende a una prostituta conocida por todos, una mujer pública. La defiende, dice que están perdonados sus pecados. Así encontraremos a Jesús siempre, no tiene ningún reparo en hablar, en conversar, en defender a los pecadores. Le encontraremos siempre igual. Esto es lo importante para que nosotros vayámonos llenándonos de la misericordia de Dios.

La oveja perdida, el pastor, el buen pastor, dice Jesús, deja las 99, buenas, sanas, y va a buscar a la oveja perdida y no descansa hasta encontrarla y la monta en sus hombros, la acaricia y con toda ternura la trae el rebaño. Jesús nos dijo que Él era el buen pastor. Después de describir como actúa el buen pastor dice: «Yo soy el buen pastor». Jesús nos busca en cualquier momento que nos alejamos por el pecado, nos busca. No es que nosotros tengamos que arrastrarnos hasta él y ahí en el suelo pedir

misericordia, pedir perdón y suplicar. No es así, Él es el buen pastor, el nos busca cuando nos alejamos y se goza cuando nos regresamos como con el hijo pródigo que hace fiesta. Es absurdo vivir un cristianismo teniendo la imagen de un Dios castigador y justiciero. Esa no es la imagen que Jesús transmite. Llenémonos del gozo de tener un Dios lleno de misericordia y lleno de perdón. Este es el verdadero rostro de nuestro Dios. Pedro, el apóstol, había hecho alarde de su valentía para ir y morir en Jerusalén con Jesús, que nunca lo abandonaría. Sabemos que cuando lo capturan él sale huyendo. Lo que hizo fue acercarse al patio del Sanedrín donde lo está buscando. Está en el patio esperando a ver qué pasa, entonces una empleada le reconoce y dice: «este es del grupo de Jesús de Nazaret». Pedro lo niega, niega a Jesús, «no lo conozco a ese hombre», dice, «no sé de qué me estás hablando» y así tres veces. Yo interpreto personalmente que el pecado principal de Pedro no fue traicionar a Jesús, porque Jesús está preso, los soldados lo acababan de capturar, Pedro no podía decir «sí, yo soy del grupo de Jesús, ¿y qué?» ¿para que lo capturaran también? Yo pasé muchos años conspirando y luchando contra el dictador Somoza, el criminal, de la dinastía de los Somoza. Hubo tres Somozas que estuvieron en Nicaragua durante 45 años. Y uno no estaba obligado a denunciarse, uno tenía que ocultar su identidad, sobretodo si trabajaba por la revolución. No me imagino que Pedro tuviera que haberse delatado, yo creo que él algo sintió, pero no tanto como traición, no tenía condiciones para defenderlo. Pero cuando Jesús pasa frente a él dice el evangelio que Jesús dirige una mirada a Pedro y Pedro comienza a llorar. Yo interpreto que entre Jesús y Pedro había una amistad especial, la relación de Jesús con Pedro era especial, eran amigos especiales. Entonces cuando Pedro ve pasar a Jesús que lo mira con mirada de misericordia, siente no haber podido defenderlo, no ha podido entrar con un grupo de gente a salvar a Jesús, lo van a torturar, lo van a asesinar, entonces llora de tristeza.

Cuando se encuentra Jesús con Pedro en el lago de Genesaret en el Tiberíades, Jesús no le reclama nada, no le echa un sermón, no le insulta, es siempre igual. Únicamente le pregunta tres veces a Pedro: «Pedro ¿me amas más?» Pedro le dice que sí. Por segunda vez le pregunta: «¿Pedro me amas más?» Pedro le dice que sí. Por tercera vez pregunta Jesús: «Pedro ¿me amas más?» Entonces Pedro le dice: «Señor, tu lo sabes todo, tu sabes que te amo». Porque Pedro amaba sinceramente a Jesús. Y se restablece esa amistad especial de nuevo. Jesús confirma a Pedro como jefe de la Iglesia, no cambia la decisión de haberlo nombrado representante suyo, si no que lo

confirma. Siempre encontraremos a Jesús igual, lleno de compasión, lleno de misericordia, de comprensión, de ternura... ¿Se puede pedir más confirmación de lo que yo estoy diciendo que todos estos pasajes? Donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia nos dice San Pablo en la carta de los romanos.

Cuando va a la orilla del lago y le sigue una multitud, siente compasión de la multitud porque estaban como ovejas sin pastor. Él sintió compasión ante ese grupo de pobres que les seguían. Jesús siempre siente compasión ante el pobre, ante el pecador. Los fariseos criticaban a Jesús y les decían a los apóstoles: «vuestro maestro anda y come con pecadores». Entre los judíos la comida era una cosa muy sagrada. Era como una combinación de acercamiento de dos personas... Cuando Jesús come con un pecador está estrechando los lazos de amistad con ese pecador y eso es lo que le critican. Y que bueno que lo hayan hecho porque así conocemos nosotros que Jesús, no solo en estos casos, si no que en otros, lo critican por lo mismo que hacía otras veces: que andaba con pecadores, que comía con pecadores.

He sacado algunos textos de la Sagrada Escritura que a mí me han llenado más profundamente del conocimiento de la misericordia de Dios con nosotros. “*Con amor eterno te he amado*” (Jeremías 31, 3). Qué más podía decir la Escritura para convencernos del amor de este Dios, de la misericordia de este Dios. “*Con amor eterno te he amado*” parece incomprendible, ¡que me ame a mí! Zaqueo dijo: «no merezco perdón», el hijo pródigo... se dejaron amar, se dejaron inundar con la misericordia, “*con amor eterno te he amado*” ¡Que texto más bello! “*Eres preciosa a mis ojos*”, eres estimada y te amo, no temas yo estoy contigo. Fantástico. A mí siempre me ha gustado la parábola del tesoro y de la perla preciosa. Y he buscado con la misma actitud del que descubrió ese tesoro y del que encontró la perla preciosa para vender todo lo que sea necesario para conseguir ese tesoro y esa perla que es Jesús, que es su reino, su misión. Una actitud de alegría por el encuentro y vender todo lo que sea necesario para comprar aquél tesoro. Pero en contextos como estos yo he llegado a pensar que soy para Jesús un tesoro y la perla preciosa y ¡quien está dispuesto a dejar todo para conseguirme a mí! Creo que no me equivoco. No quiero ofender a Jesús en su misericordia, quedarme cortito al medir el tamaño, la hondura, la profundidad, la anchura de su misericordia. Creo firmemente que yo soy un tesoro y una perla preciosa para Él, que me encontró en el campo, y está dispuesto a dejar todo por comprarme. “*Eres preciosa a mis ojos, eres*

estimada y te amo". Hay alguna diferencia en lo que yo estoy diciendo de que yo soy para Jesús una perla preciosa y un tesoro y lo que Él me dice: *"eres preciosa, eres estimada y te amo. Yo te desposaré conmigo para siempre, te desposaré en justicia y en equidad, en amor y en compasión, te desposaré conmigo en fidelidad"*. Con una imagen matrimonial nos habla Dios desde la Escritura diciendo que se va a desposar con nosotros. Va a ser un matrimonio, lo más grande en el amor humano, el matrimonio, es la imagen que nos da Dios para hablar con nosotros y todo lo que nosotros pensemos es pequeño en comparación de la maravilla del amor de Dios. Él está dispuesto a desposarse con nosotros, como un novio con una novia. Los místicos han usado siempre las imágenes matrimoniales y en la Escritura antes que en los místicos. Ahí está el Cantar de los Cantares donde, con imágenes del amor erótico, se habla de la relación de Dios con cada uno de nosotros. Dice el profeta Oseas capítulo 11, 1: *"cuando era un niño yo te amé, tomándote en mis brazos, mas no supieron que yo cuidaba de ti... te atraía, con lazos de amor y eras para mí como... y me inclinaba hacia ti para darte de comer. Cuando yo era pequeño y estaba al cuidado de mi madre, ahí Jesús estaba conmigo abrazándome, acariciándome, dándome de comer"*. Son imágenes que usa el profeta Oseas.

Este texto de Isaías tiene una fuerza muy grande, yo he escogido alguno y este me gusta muchísimo: capítulo 29, 15-16 de Isaías. *"¿Acaso olvida una mujer a su niño de pecho sin compadecerse del hijo de sus entrañas? Pues aunque esa llegase a olvidarse yo no me olvidaré. Mirame: en las palmas de mis manos te tengo tatuada"*. Fantástico, ¡más no se puede decir! ¿Acaso una madre puede olvidarse del niño de sus entrañas, del niño que está en su pecho, puede una madre olvidarse? ¡No, no se olvida! Pues aunque ella se olvidara, si llegara a pasar, si llegara a darse que alguna olvidara, ¡yo no! Mira: te tengo tatuada en las palmas de mis manos. Como a veces los niños apuntan un número telefónico en la palma para que no se le olvide, esa imagen usa el profeta Isaías hablando en nombre de Dios. Es decir, Dios nos tiene tatuados en sus manos, mi nombre, Fernando, ahí está, ¡está en la mano de Dios! Es una imagen, para que nunca se olvide pues. Los nombres de ustedes los tiene en sus manos, están tatuados, no a pluma, tatuados nuestros nombres en sus manos para siempre desde la eternidad. Isaías dice otra cosa parecida al primer texto: *"con amor eterno te he compadecido, con pasión, misericordia, perdón"* Isaías 24, 10. *"Los montes se moverán, las colinas se moverán más, mi amor de tu lado no se apartará. Podrá*

sucedan que los montes se muevan, lo que nunca sucederá es que mi amor se aparte de ti". ¿Qué más necesitamos? Tu esposo está celoso, Dios es el esposo de nuestra alma. Isaías 10, 24,5. Otro texto de Isaías 62,4 "Como se casa un joven con una doncella se casará contigo tu edificador y con gozo de esposo por su novia se gozará por ti tu Dios". Isaías 72. El beato Juan de Ávila escribe: "Corred de aquí en adelante vuestra carrera con ligereza como quien ha echado de sí una carga pesada que se lo impedía. Fiaos de Él, de Dios, pues tantas razones tenéis para ello y los que escarbáis en vuestras miserias, escarbadlo en su misericordia y sacaréis más provecho. A alguno le gusta estar dando vueltas a sus pecados, a sus miserias escarbando y escarbando. Escarben en su misericordia, profundicen en su misericordia y sacaran más provecho".

Jesús nos ha prometido que nos va a enviar al Paráclito, El Espíritu Santo. Paráclito significa abogado defensor. Todos sabemos que va a haber un juicio al final, sabemos la materia del juicio: tuve hambre, me disteis de comer, tuve sed, me diste de beber, estaba enfermo me visitasteis, estaba prisionero, fuiste a verme, el capítulo 25 famoso, Mateo 25. Juicio Final, pero fíjense qué interesante: Jesús nos promete un abogado defensor. Pensemos en el Juicio Final está bien, donde va a estar Dios Padre y Jesús, pero pensemos con mayor fuerza en que en ese juicio hay alguien encargado de oficio de defenderme ante el Padre y ante Jesús. No necesito mucha defensa, pero por si acaso, para que tengamos más confianza, nos promete un abogado defensor. Cuando la prostituta está en casa de los fariseos Jesús la defiende, es el abogado defensor. Nosotros en el Juicio Final tendremos al Espíritu Santo encargado por oficio, como cuando cae preso una persona muy pobre que no puede pagar abogado que lo defienda, el Estado le pone un abogado de oficio. Pues nosotros tenemos encargado para aquél día un abogado defensor. Realmente es como que para nosotros nos llenemos de gozo, de alegría, de consuelo, de consolación, de agradecimiento. Todo lo que hemos dicho de agradecimiento desde las 10h de la noche hasta ahorita que van a ser casi las 11h, son cosas reales, yo no he inventado nada, yo todo lo que he dicho es de la Escritura, yo no he venido a contarles cuentos, yo he venido a ir sacando las Escrituras. Ahora voy a sacar un texto de un poeta jesuita que parece muy adecuado, pero hasta ahora todo ha sido Palabra de Dios. El provincial del Caribe tiene dos poemas muy hermosos, Benjamín González Buelta, de la Compañía de Jesús. El primer poema... los poetas tienen esa ventaja de que en pocas líneas hacen sentir profundamente las cosas: *"El mercado: También nosotros contagiados hablamos de Tu Gracia en términos*

mercantiles, pagar los pecados, rebajar la deuda, acumular méritos para ganar el cielo, asegurar la salvación, millonarios de la gracia, Tú que eres para nosotros Padre de bondad inagotable, Hijo entregado hasta la muerte, Espíritu libre como el viento, Dios nuestro sin retorno, encuentro sin medida. No hablemos de lenguaje mercantil, ante este Dios no cabe sino dejarse llevar. Perdón sin condiciones, Tú nos regalas el perdón, no pides negociarlo contigo. Repito: Tú nos regalas el perdón, no nos pides negociarlo contigo a base de castigos y contratos. Tu pecado está perdonado, no pides más, vete sin temor, no cargues el cadáver de ayer sobre tu espalda libre, no nos pides sanear la deuda impagable de habernos vuelto junto a Ti, nos ofreces la vida nueva sin tener que trabajar abrumados por la angustia de tener que pagar los intereses de una deuda infinita. Nos perdonas de todo corazón. No eres un Dios de tantos por cientos en el amor. A este 75% y al otro solo 23%. Hagamos lo que hagamos somos hijos 100%. Tu perdón es para todos, no solo cargas sobre el hombre a la oveja perdida si no también al lobo manchado de la sangre de la oveja. Perdonas siempre, 70 veces 7, saltas al camino para acoger nuestro regreso sin cerrar tu rostro, sin congelar la sonrisa, ni racionarnos la palabra por nuestras fugas repetidas. Con el perdón nos das el gozo, no quieres que rumiemos en un rincón de la casa nuestro pasado roto como un animal herido, sino que celebremos la fiesta de todos los hermanos vestidos de gala y de perfume, entrando en Tu alegría. Te pedimos en el Padre Nuestro perdónanos como perdonamos. Hoy te pedimos más todavía: enséñanos a perdonar a los demás y a nosotros mismos así como Tú nos perdonas a nosotros”. Benjamín González Buelta de la Compañía de Jesús.

Hoy Jueves Santo creo que uno de los mejores homenajes que podemos hacer a Jesús conmemorando esta fecha, la fecha de su última cena, de la Eucaristía, del lavatorio de los pies, es salir de aquí decididos a dejar para siempre el estar escarbando en los pecados. Salir de aquí para siempre decididos a escarbar y profundizar en la misericordia, en el perdón, en el amor, en la ternura de Dios. No creo que haya ofensa más grave que no aceptar este proyecto de Dios por nosotros, porque es una fuente directa del corazón. Si Él se entrega a nosotros, ¿puede haber pecado más grande que ensuciar ese amor, no creer en ese amor, no entregarnos a la ternura, al gozo, al perdón? Ofenderlo en el amor, en su entrega a nosotros, hay otras normas y leyes a las que podemos faltar, es verdad, no faltemos a esas normas, pero no ofendamos a su amor.

Hoy Jueves Santo digámosle al Señor que se nos revele con toda la actitud y profundidad de su amor. Creo que con este mensaje podemos completar la celebración del Jueves Santo de manera plena y maravillosa. Dejarnos amar y amar porque Él nos amó primero.